

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES
QUINCE CENTS. NUMERO
ADMINISTRACIÓN
Colmenares, 7, bajo izqd.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

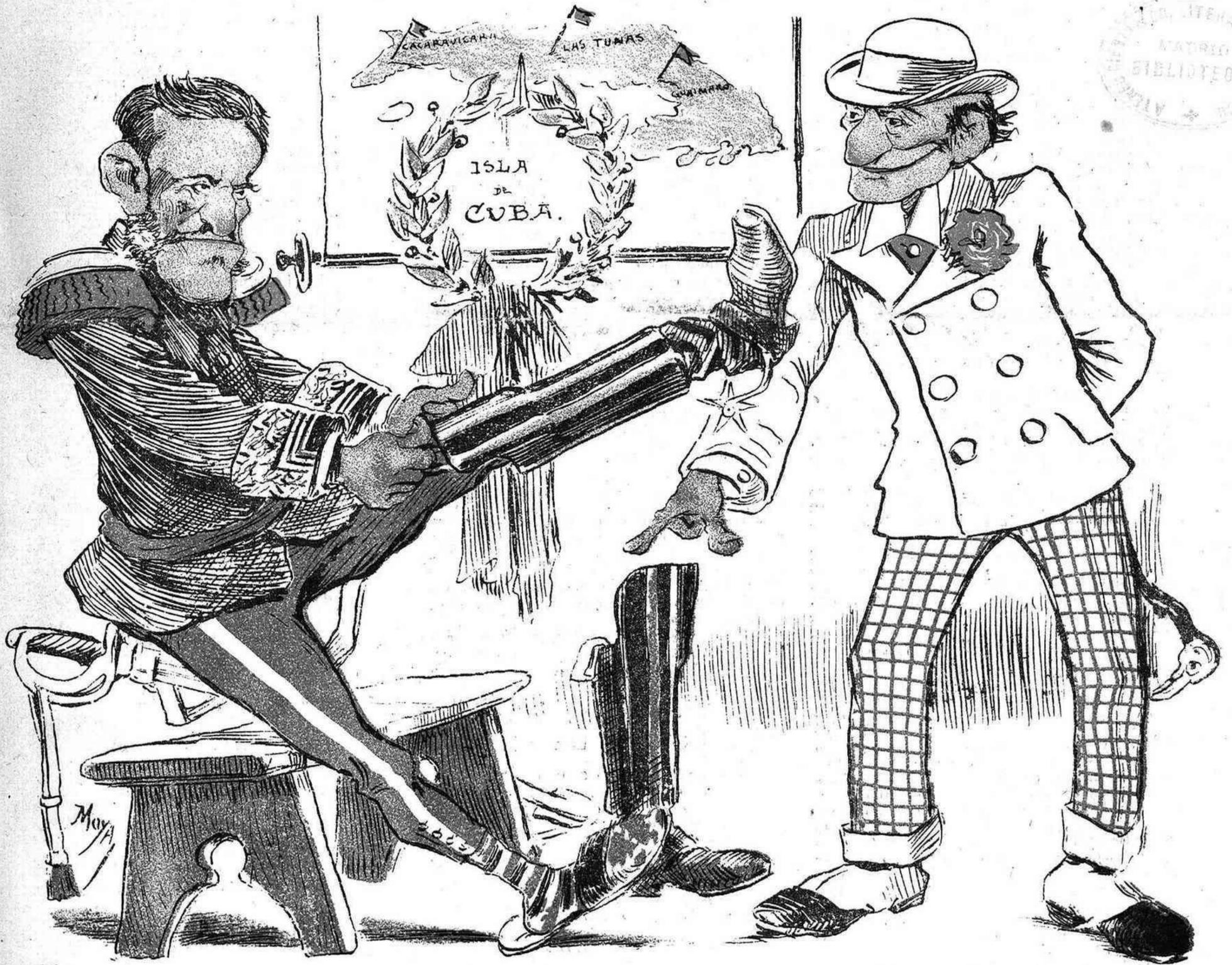
| | | |
|---------------------------|------|-----|
| Madrid, trimestre..... | 2 | pta |
| Año..... | 6 | --- |
| Provincias, semestre..... | 5 | --- |
| año..... | 6 | --- |
| Extranjero, año..... | 16 | --- |
| 25 ejemplares..... | 2,50 | --- |
| Numero atrasado..... | 0,30 | --- |

AÑO V

Madrid 2 de Agosto de 1899

NÚM. 193

EL CAPITAN FRACASA



—No tendré más remedio que ponerme las botas.
—Pero ¿no quedamos en que se las había puesto usted en Cuba?

Gedeón en provincias

Santander 28 de Julio.

Mi querido Calínez y hermano en Costa: Te escribo desde Santander por culpa de Sagasta. Antes de que tú me lo preguntes, voy a contestarte respecto a este interesante particular, pero no lo haré sin advertirte que te llamo hermano en Costa porque los dos pertenecemos a las Cámaras de Comercio, no por que tú te hales como yo en esta costa cantábrica, y que si le he apellidado interesante particular a D. Práxedes, no ha sido por ignorancia de que este padre político de todos los merinos fusionistas sea un ilustre hombre público.

Descargada ya mi conciencia de esas dos frases ambiguas y de Sagasta, que es más ambiguo todavía que las dos frases, paso a decirte por qué me vine a Santander con un mandado, según locución andaluza, de D. Práxedes.

Atiende y considera, ó como le diría Romero Robledo a Silvela: oye y escucha, ¡oh Calínez!

Entre mis visitas de despedida, cuando puesto ya un pie en el estribo y enfundado en el uniforme de maistrante de viaje, no tenía yo en Madrid día seguro, figuraba la de papá Merino. Le encontré en zapatillas, como siempre: el ilustre jefe del medio partido fusionista tiene callos en los pies a fuerza de gobernar y ama las zapatillas y las soluciones democráticas. Me recibió en la casa de su casero con esa amabilidad que hacen simpáticos los abedules de la Moncloa, y me preguntó incontinenti y rascándose la barba con el pie derecho, que adónde me dirigía.

—Mire V., D. Práxedes— le respondí; —yo ahora no sé dónde voy, pero si continúa Silvela regenerándonos, iré con los demás españoles adonde se fué el padre Padilla.

—Eso mismo acaba de decirme Núñez de Arce— me contestó, —apoyando su aseveración con argumentos premonitorios de primera fuerza; pero mientras llega ese instante de que acompañemos todos al general Weyler, ¿qué piensa usted hacer, qué camino será el suyo, qué playa ó qué estación veraniega su destino?

Entonces tuve yo uno de esos rasgos de galantería que sólo tenemos yo y Linares Rivas (este último para cambiar de partidos, ofreciéndose al que le ofrece más) y respondí:

—Pues mire V., D. Práxedes; iré donde usted quiera. (Esto mismo le dice siempre el gran Don Alberto a Sagasta cuando entran los liberales en el poder, y si no le dan la cartera de Gobernación se cubre por la cima de nieves perpetuas, y ni Ariño puede resistirlas.)

—¿Qué me place!— dijo D. Práxedes poniendo el pie derecho en su lugar de casero.—¿Qué me place ese ofrecimiento? ¡Irá V. donde yo quiera, no es cierto? Pues bien, amigo Gedeón: vaya V. a Reinosa a preguntar por la salud de Gamazo; su dolencia me quita el sueño; ¡pagaría a mi casero por hallar un alivio a D. Germán, que no fuese el insuficiente alivio de su cuñado Maura!

—Pues no hablemos más, a Reinosa me voy a preguntar por Gamazo y a comer resquillas, ó como si dijéramos por atún, y a verlo convertido en gamacista. Esta misma tarde saldé para Reinosa, y apenas llegue al importante pueblo montañés tendrá V. noticias mías y de mi amado Gamazo, empezando por las últimas.

Nos dimos un abrazo, le rasqué la barba *per la postrera volta*, cogí a Merino, le llené de ropa y me encaminé a la estación. Partió el tren y andó rápido como si fuese sábado el día del viaje, yo Silvela, y el maquinista y el fogonero temieron que Rancés les colocase un par de chistes. Llevábamos una velocidad de cincuenta mil Pidales hablando, y con la trepidación me dormí, por imitar a D. Paco el regenerador, que más se duerme cuanto más trepida el suelo nacional; y hasta la florentina baila en la vaina. ¡Oh vaina! ¡Oh última vaina de nuestra política! ¿Dónde irás a parar cuando el terrible Weyler aliste su guardarropa usada y dispere la mortífera polilla en combinación con la peste bubónica? Pero no divagues, Calínez; es decir, no divague yo, que tú no tienes arte ni parte en estas imperiosas divagaciones del estío.

He de contarte, mi fiel hermano en Costa, aunque al hacerlo se me llene de rubor el rostro, como si me sintiese Menéndez Pelayo repentino; he de contarte, que me cede suavemente por la agradable trepidación del coche, me dormí del todo, más del todo que Sagasta en la masonería, y el tren que me llevaba hecho un her. Paz, fué

dejando en pos de su furgón de cola (futuro ministro de Hacienda cuando se canse Villaverde) estaciones y estaciones lo mismo que Polavieja cuando reza el rosario en compañía.

¡Porque es más espantoso todavía! que al rezarlo, lo rece en Compañía!

Y ello fué, que cuando yo quise despertarme, ó mejor dicho, cuando me desperté sin quererlo, habíamos ya pasado de Reirosa, y adiós sabrosos queijos, cuñadas, roquillas y Gamazos reinantes!

Mi desesperación fué trágica, como la del conde de las Almenas. ¿Qué hacer? ¿Tirarme del vagón? Pero ¿qué diría el general Weyler si me adelantaba a sus propósitos de sacar el cuerpo fuera por la ventanilla del tren? Decidí permanecer estacionario, aunque mi estación quedaba detrás, y en esto oí un ronquido.

¡Aquel ronquido me salvó! ¡El que roncaba era Trifino! ¿Que cuál Trifino? Trifino Gamazo; ¿tú crees que hay más Trifinos en el mundo? Estos nombres selectos no los usan más que los gamacistas muy próximos al jefe ¡Trifino! ¡Qué poesía encierra ese nombre! ¡Mi pluma no se cansa de escribirlo! ¡Trifino! Parece un préstamo con la hipoteca de un ¡ay! saído del corazón de una bella desgraciada y menesterosa.

Pues bien: Trifino roncaba, pero ¡muy trifinamente! ¡Ni el roncar de Núñez de Arce cuando descansa en lecho de plumas sueltas!

Trifino, lo adiviné, había montado en Reinosa; acababa de conversar con su ilustre hermano; podía, por consecuencia, enterarme como nadie de la salud de D. Germán. Respondía a mis solicitudes preguntas; me precipitaba yo al telégrafo, en la estación inmediata, para transmitir sus respuestas al desvelado D. Práxedes, y cumplido de tal modo el encargo que éste me hizo, Sagasta y yo nos rascábamos tranquilos.

Pero Trifino continuaba roncando. ¡Ah, Calínez, cómo roncaban los hermanos de nuestros hombres públicos y qué digno de respeto es el sueño de aquel que lleva en sus venas la sangre de uno de esos salvadores de la patria!

Yo veía a Trifino dormido, como la luna miraba a Endimión en el mismo estado, sólo que yo tenía menos cuartos que los que posee el satélite.

¡Y Gustavo Morales, quiero decir, y Trifino Gamazo, no se despertaba!

El tren seguía su veloz carrera y los mozos de las subsiguientes estaciones iban gritando a cada parada del tren: ¡Las Cuadras, un minuto! ¡Los Corrales, dos minutos!

Y Trifino durmiendo y roncando siempre. Al fin, el ilustre hermano del ilustre disidente abrió la boca, como el que bosteza, y se despertó como el que va a despertarse. Yo contenía, emocionado, el aliento.

Trifino abrió los ojos, restregóselos, me miró y dijo...

Se me acabó el papel, Calínez; quédese lo que me dijo para la carta siguiente, carta verdaderamente sugestiva, porque en ella he de referirte también cuanto en Santander me ha sucedido, que no es poco. En ésta no me queda trecho sino para enviarte un abrazo que, por falta de papel, será muy estrecho.

Recíbelo y dile a Weyler que se pronuncie con dos bes de razón ó que no se pronuncie de ninguna manera, y hasta la próxima. Siempre tuyo y de Trifino Gamazo,

G E D E O N.

LOS POETAS DE AHORA

ALFONSO TOBAR (1)

Me preguntó un ¡re suyo:—
—¿Por dónde me lle al corral?—
Y le contesté riendo:
—Per el camino que vas.

Dices que me quieres mucho,
Silvela, amo del poder;
ni tú quieres, ni has querido,
ni sabes lo que es querer.

Si miro al cielo, se nubla;
si a las flores, se marchitan...
soy lo mismo que un Silvela
con su Don Camelo encima.

Dices que sin patria grande
es imposible vivir.

(1) Vean ustedes el libro *Mis cantares*, de ese autor.

Si Durán y Bas riera,
¡qué ocasión para reír!

A leer la Filocalia
una noche me senté,
y después... al despertarme,
¡oh, cuán cursi la encontré!

A Valeriano pedí
un duro para un apuro
y se me entregó él a mí...
No tenía otro más duro.

Dato y Lema son dos ángeles:
Gamazo y Maura, dos cosas:
Sagasta y Pi, dos enigmas:
Blanco y Weyler, dos historias.

Primero, al cielo miraste,
y después miraste al plato;
eres como Polavieja:
se te vendrá el cielo abajo.

Los ojos del primer vice
no le caben en la cara:
¡Ay, García Alix, qué ojos...
para no haber sido nada!

—No me predique— a Silvela
suele Sagasta escuchar.—
Yo ahora soy... lo que usted era
cuando tenía mi edad
y además esta cartera.

¿Que por qué no te perdono?
Porque te llamas Romero:
porque hay un refrán que dice:
«quien hace un cesto, hace ciento.»

Si le ocurriese a Silvela
ser médico alguna vez,
al que él le tomara el pulso...
requiescat in pace, amén.

Si quieres vivir dichoso,
nunca digas lo que sientas
y haz como hace Gómez Imaz:
calla, come y ten paciencia.

Yo ví a Salmerón rezando
y a Polavieja pecar
y a Weyler pedir limosna
y a... otro que callo, robar.

Como el león en su jaula
va el corazón en mi pecho:
más a gusto va Silvela
y la jaula es Don Camelo.

Dice el mundo, sin razón,
que al que se muere le enterran.
Ahí están desenterrados
seis ministros y Silvela.

Con torpezas del Gobierno
quise hacer una cadena.
¡Pasaré toda la vida
entregado a la foenal!

Vivir sin fijarse en nada
es vivir como se debe:
Liniers vive de ese modo
y así está el hombre, ¡tan terner!

Porque a mi patria ofendieron,
lavé la ofensa con sangre
y un juez me manda a presidio...
¡Olé los Durans y Bases!

Para probar mi cariño
dime una cosa que quieras:
que oiga un discurso de Dato
ó que tenga fe en Silvela...

Cuando perdí la esperanza
te ví por primera vez:
Paraiso, me diste vida
para matarme después.

Confíesate muchas veces
y vierregutas de sangre...
y cuando estés preparado
puedes ir y pronunciarte.

Weyler á caballo

Una cosa
como una almendra
entra en un cuarto
y todo lo llena.

Con esta adivinanza infantil ejercitaron su entendimiento muchos de los que ahora lanzan enigmas y jeroglíficos comprimidos en la tribuna, en la prensa y en la mesa del café.

Una cosa
como una almendra
entra en un cuarto
y todo lo llena.

¿Qué cosa será?

No hay que calentarse los cascotes ni devanarse mucho los plumeros: esa cosa es Weyler.

Un general como una almendra... amarga, que llena con su sombra toda la tierra de Castilla y separatismos adyacentes.

Aquí hacía falta un hombre, aunque fuera pequeño.

Y ese hombre es el general, que no acabó la guerra de Cuba porque no le dejaron.

Es verdad; porque no le dejaron los separatistas.

Como él tenía empeñada esa palabra, quiere continuar la guerra a todo trance, y no pudiendo proseguirla en Cuba, la proseguirá en España; lo mismo da.

Un día de estos montará á caballo el general Weyler. Y hay quien dice que ese día será de júbilo para la patria.

Más que de júbilo, de algazara y risa general. Weyler es el hombre del día y la esperanza de la nación.

El país entero clama por las economías y la reducción de gastos, y ¡vive Dios! que el caudillo de que se habla es la personificación y hasta el símbolo de los gastos reducidos y de las grandes economías, desde que se levanta hasta que se acuesta.

Por eso hay tantas ganas de que se levante. La esperanza se cierne sobre el aviagrado general, que trae en su cabeza más sombreros del Rastro que laureles de las Américas.

Los madrileños, muertos de sed y sofocados por el sol, ven con simpatía las ideas de Weyler, siempre que las desarrolle á corto plazo.

Es indudable que nuestro general acabará con el calor, so pretexto de que es reinante.

Y como tal haga antes de Septiembre, somos capaces de regalarle un traje nuevo, comprado á su gusto; ya sea en un bazar de ropas hechas, ya en la mejor sastrería, cortado según las medidas que tome el señor ministro de la Gobernación.

La ocasión de ahora no puede ser más propicia. Cerradas las Cortes, los ministros dispersos, la opinión cansada, Madrid solitario...

El general puede montar á caballo, aunque sea en mangas de camisa.

Y él montará.

Tiene caballo suyo.

Opinión suya.

Gente suya.

Prensa también.

Lo único que no tiene suyo es la ropa.

Si el general se empeña, se pondrá las botas.

Pero ya verán Vds. cómo las botas se le ríen.

CONSONANTES EN HULE

Los calores aprietan
con tal exceso,
que me voy de la corte
sólo por eso.
¡Ule con ule!
¡Qué frescos estaremos
en la Bourboule!

No vayas á la Bourboule
sin llevar á quien te adule.

Ven pronto de la Bourboule,
general, que va á haber hule.

No cantes en la Bourboule
la canción del rey de Thule.

Apunte usted y disimule
mientras esté en la Bourboule.

¿No teme usted en la Bourboule
que Weyler salga y le anule?

¿Quién lo peina á usted y lo pule
mientras está en la Bourboule?

Mientras usted tan tranquilo
veranea en la Bourboule,
Gómez Imaz está en vilo,
Bas con el alma en un hilo,
y Silvela, ¡usted calcule!

CONGRIEZ Y EL PERRO

EL PERRO, llamando.—¡Cóngriez!... ¡Cóngriez!

CÓNGRIEZ, asustado.—¿Cómo! ¿Quién llama?

EL PERRO.—Soy yo, Cóngriez. Acércate y no temas. ¿Es acaso una cosa nunca vista que los perros hablemos? De menos ha hecho Dato á algunos de la mayoría y ya los tienes por ahí, tomando imperiosamente el fresco.

CÓNGRIEZ, tranquilizándose.—Bien, pero siquiera me explicarás...

EL PERRO.—Cóngriez, tienes tan poca penetración como si hubieses escrito la *Filocalia* en tus mocedades. ¿Ignoras que Gedeón, nuestro amo, al marcharse, me dejó con la palabra en la boca, por acuerdo patriótico que tomó con Calínez?—Dirante el verano—me dijo—lo más que puede ocurrirme es topar con Silvela ascendente ó descendente, y para eso, con ladrar me basta. Cédeme, pues, el ladrido y quédate en el uso de la palabra. Ya sabes, pues—añadió,—que puedes pronunciar ó pronunciarte cuando te plazca.

CÓNGRIEZ, alarmándose otro poquito.—¡Ah! ¿Y en efecto, piensas en pronunciaciones y pronunciamientos, chucho?

EL PERRO, expansivo.—Tú me conoces, querido Cóngriez: no te pareces al país en que tenemos la dicha de habitar, el cual, ¡desdichado país! cada vez conoce menos y peor á aquellos á quienes suministra el oportuno garbanzo y todos los demás víveres con ó sin Lonjas. Ya sabes que soy chicho de paz, y si á veces me has oído gruñir algo despectivamente al hablar de nuestro amo, de sobra puedes comprender que esto lo hacen todos los perros ahitos, para ayudar á la digestión y dar envidia á los perros vagabundos, sin casa, ni amo, ni preeminencias de ningún género.

CÓNGRIEZ.—Eso que dices me recuerda que estos días he oído hablar por ahí, en la plaza y en varias tiendas de comestibles, de no sé qué general que se encuentra en situación parecida á la tuya.

EL PERRO.—¿Cómo? ¿Un general que habla? Eso se ve todos los días. Pero, puedes estar seguro de ello: digan lo que quieran los termómetros, ese general habla, pero no pronuncia; exactamente lo mismo que les sucede á todos los vertebrados de la mayoría.

CÓNGRIEZ.—Es que según aseguraba un tendero, que debe de estar en interioridades, la cosa está ya casi casi hecha.

EL PERRO.—Sí, ya sé quién dices. Hablas, pues, del general de la casi-perfección, de la casi-victoria y de la casi-levita y el casi-sombrero tordo.

CÓNGRIEZ.—Precisamente: y decía el tendero que las cosas iban tomando un giro sospechoso.

EL PERRO.—No dudo que de giros sospechosos hablase tu tendero. Ya sabes que para los comerciantes el negocio es lo primero y aun lo único importante; les sucede al revés que á Villaverde, respecto de quién todo el mundo creía que iba á hacernos ó á traernos un gran negocio con su presencia en el Ministerio, y ya ves... ya ves á lo que ha quedado reducido el tan esperado y tan famoso negocio de D. Raimundo.

CÓNGRIEZ.—Francamente, no lo veo.

EL PERRO.—¿Qué has de verlo, hombre? Conque no lo ve García Alix con esos ojos que tiene tan abiertos y tan preparados á caer sobre cualquier casaca de galones...

CÓNGRIEZ.—Y que se quedarían bordados en ella, porque, según mi colega, el ayuda de cámara de D. Francisco Silvela, éste ha dicho varias veces, al desnudarse y desnudar la daga (que ya no la desnuda más que para meterla en la cama), dando muestras de viva satisfacción:—¿Qué ricamente ha estado hoy García Alix en el Congreso! Enteramente ha bordado su papell...

EL PERRO.—Bien dice nuestro amo que García Alix es el Thuillier del Parlamento. Pero con todo y con eso, aun cuando la compañía llegue á la temporada de Octubre, dudo mucho que llegue á subir la cuesta de Enero.

CÓNGRIEZ.—Pues no será por falta de abono.

EL PERRO.—Tienes razón, Cóngriez. D. Francisco Silvela y todos sus secuaces han dejado conveniente y patrióticamente abonado todo su programa, hermosa labor en que les han ayudado los vecinos de enfrente y los de ambos lados. El único que no ha abonado nada (fiel á su costumbre y á las prácticas seguidas con su casero) ha sido el gran Don Práxedes, tan felicitado este año con motivo de su fiesta onomástica, como el año pasado, cuando acababa de perder las Colonias, pero no la sonrisa, á la cual debemos la consideración en que nos tienen Europa y América.

CÓNGRIEZ.—¡Ya, ya! ¿Y á qué atribuyes tú la

benevolencia de D. Práxedes respecto de Silvela?

EL PERRO.—A las *afinidades electivas*, ó sea, hablandote en Polavieja del más vulgar, á que Don Práxedes reconoce en D. Francisco su mejor obra, su más aprovechado discípulo, si bien es verdad que éste no ha estudiado en la misma clase de Don Práxedes, sino en Deusto ó en Chamartín de la Rosa. Por eso familiar y cariñosamente suele llamarle D. Práxedes *la oveja descarriada*; pero ya ves cómo sabe llevarle al redil y hasta apacentarle el demás ganado en ausencias y descuidos.

CÓNGRIEZ.—Y está bien el mote: porque D. Francisco pasó la vida ahora entre el viejo pastor de Madrid y el Bien Pastor de San Sebastián. Por eso y por otras muchas razones, como, por ejemplo, la de haber perdido media nación entre dos sonrisas, admiro yo tanto á D. Práxedes... y si no se lo contases al amo, te diría un secreto.

EL PERRO, con mucha curiosidad.—Cóngriez, yo soy una tumba. Ya siento pegarme la lengua á las fúenes. Dí pronto eso, que ya no voy á poder pronunciar ni media palabra.

CÓNGRIEZ.—B'ha, hom' re, hebe.

EL PERRO.—¿Dónde? ¿Si no hay agua en Madrid y hasta se le han agotado las fúenes de conocimiento al Sr. Gier de los Ríes?

CÓNGRIEZ, que acaba de leer la novela «Morsamor», de D. Juan Valera y Frías.—B'he en mis ojos la verdad de este secreto. (*¡Hablando muy bajo!*) Está vacante la plaza de ayuda de cámara de D. Práxedes. Son innumerables los pretendientes, y yo, que he servido tantos años á Gedeón, quiero ver si al fin logro vestir y desnudar la casaca al ilustre jefe del partido liberal...

EL PERRO.—Pues *torle piachs*, amigo Cóngriez.

CÓNGRIEZ.—¿Por qué?

EL PERRO.—Porque la plaza está dada.

CÓNGRIEZ, acordándose todavía de «Morsamor»,—¡Cielos! ¿Y á quién?

EL PERRO.—Lo dicho, Cóngriez, discurras como Liniers y Gallo Altántara. ¿Quién crees tú que es el más indicado para vestir la casaca muy pronto á D. Práxedes? El propio Silvela, que es un Don Práxedes con menos ñe y más *chisi* y con *Filocalia*.

DESDE PANTICOSA

Subir á estas alturas cuesta mucho más trabajo que subir al poder; más una vez en ellas, hay que confesar que el paraíso, el verdadero paraíso, está aquí.

D. Basilio, en efecto, llegó ayer tarde. Viene bueno—como gritan á veces de Gedeón—y su vida es la del perfecto y confiado bañista: beber el agua, pasear el agua, digerir el agua y vuelta á empezar.

Echa de menos, sin embargo, alguien que le balle el agua, y esa misión traerá de Madrid, dentro de breves días el Sr. Dato.

Probablemente la Comisión permanente de las Cámaras de Comercio se reunió en estas montañas, donde todo el mundo tose fuerte, sin que pueda evitarlo el Gobierno.

Hacé un fresco delicioso, para envía de ustedes, que en Madrid no pueden gozar de más fresco que del Sr. Ro negro Rubledo.

Y si oyen Vds. hablar de que se han perdido las colonias, digan que es menta.

Sólamnte aquí, tenemos una numerosa colonia madrileña otra andaluza, otra aragonesa, y así de las demás regiones que, por lo visto, ya no se llaman así sino colonias.

Decididamente este del separatismo interior comvistas al patio es más complicado de lo que parece.

EL CORRESPONSAL.

EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Se acuerdan ustedes de nuestro antiguo amigo el Sr. D. Enrique Radel, poeta entevado, de quien nuestro no menos antiguo y ya anciano amigo Salvador Rue la, llegó á decir que va á más que Figaro?

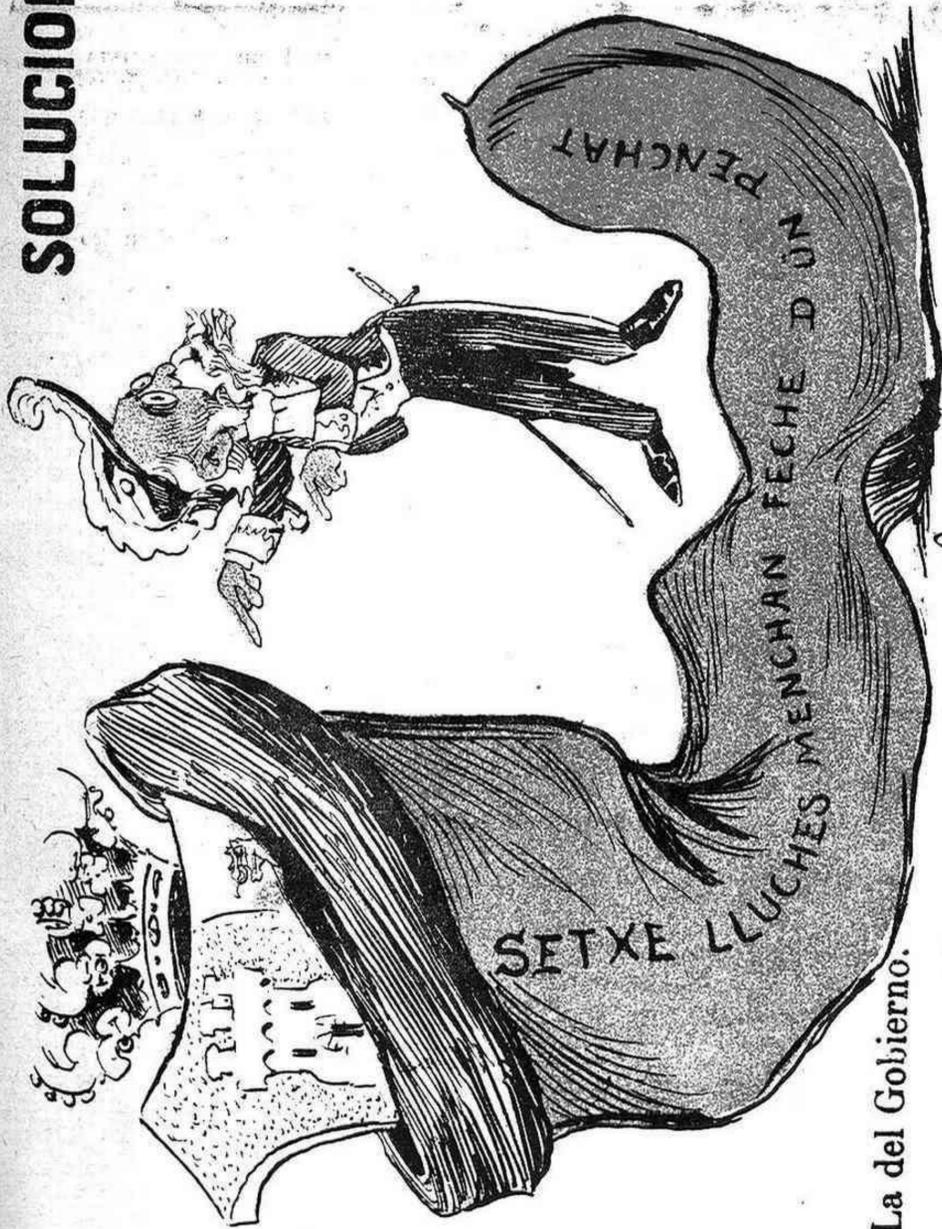
Pues héle otra vez en compañía del Sr. Radel, infatigable compatriota de *Machiquito* y *Laontijo* el pequeño, se nos presenta hoy con el tomo II de sus *Obras literarias*, que es como si se nos presentase con la carabina de Ambrosio, ó con la daga de Silvela bajo el brazo, y nos larga una serie de prosas y versos dignos de cualquiera de los diestros aludidos. Todo pura escuela corlabea, todo de a torno, fiéres y a e f í s, que harían fruncir las cejas al mismísimo sustituto de *B. Barquero*.

Verdad es que, curándose en salud, envía el señor Radel de advertir á un *literat* entevado (si será



EL PADRE DE LOS HIJOS DEL CEBEDEO

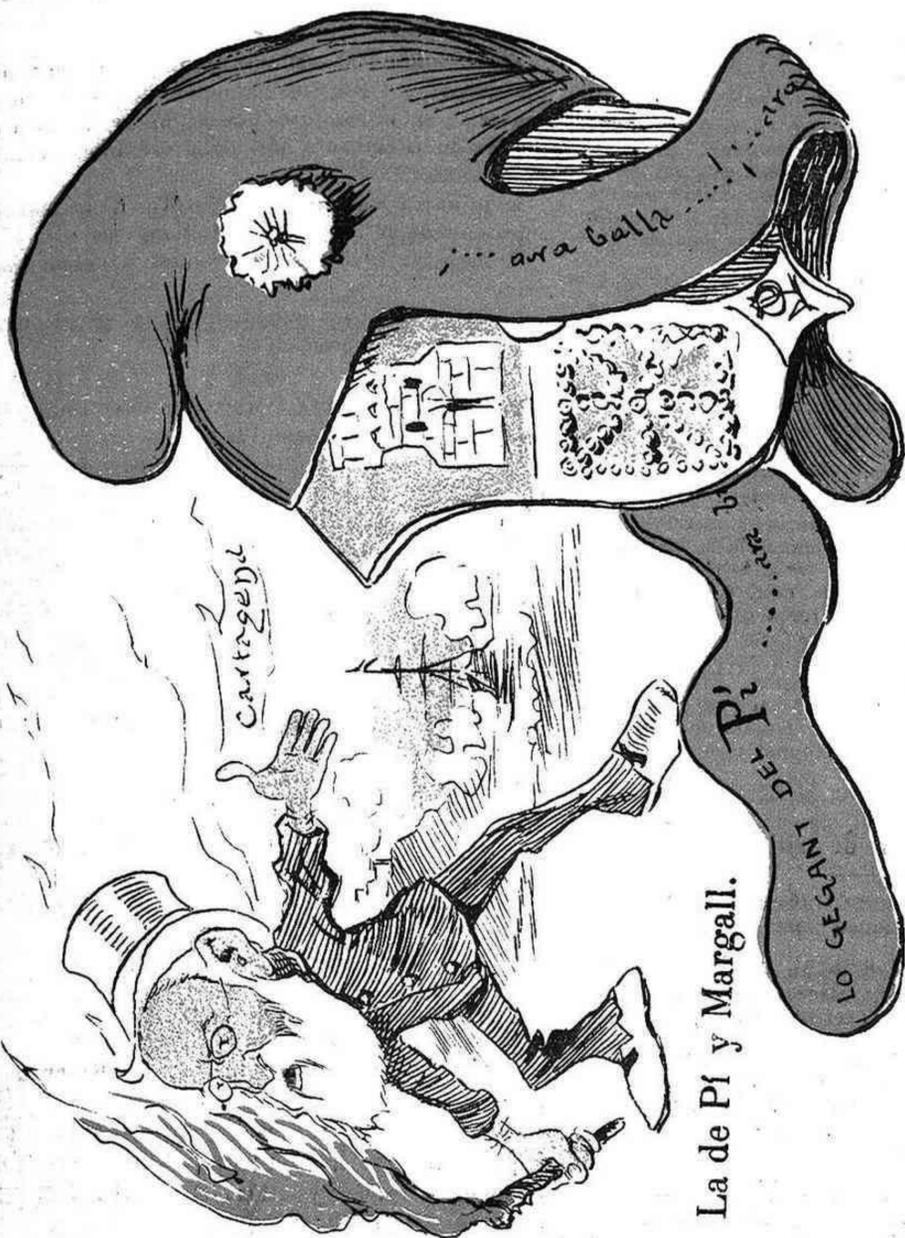
SOLUCIONES DEL PROBLEMA SEPARATISTA



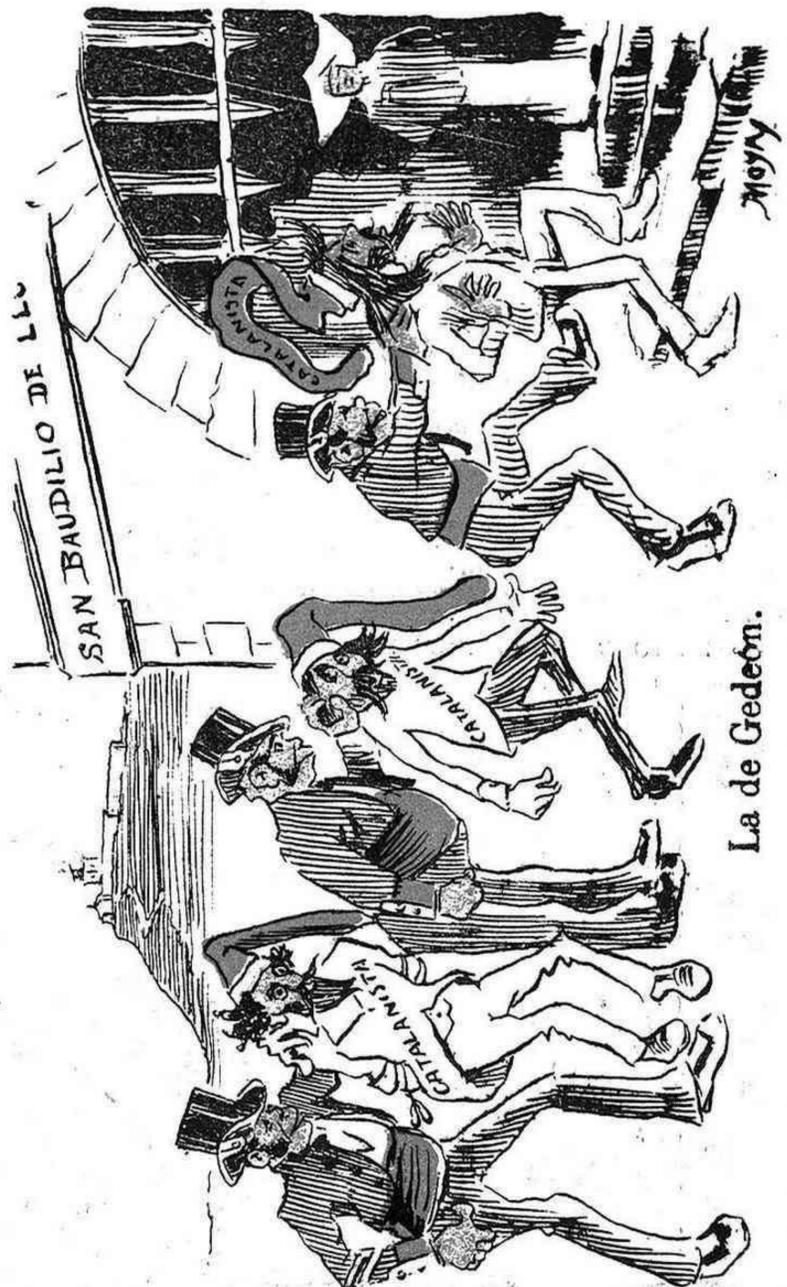
La del Gobierno.



La de Puycija.



La de Pi y Margall.



La de Gedeón.

Núñez de Arce quien tenga envidia al vate de Córdoba?) lo que sigue:

Observa que no estoy en la eminente cúspide excelsa del florido monte, ni domino el espléndido horizonte. Si á veces *gratuita muchedumbre* ensalzó generosa mi poesía, sé bien que no refulge como el día y está cien codos sobre mí la cumbre...

Para mí que se queda usted corto, Sr. Redel. Por mi parte, soy tan *gratuito* como la muchedumbre. Sólo le cuesta dinero al Sr. Mesa y Mena, mi único y ya casi olvidado suscriptor, pero creo que podrá usted haber añadido algunos codos. Mucho más cuando á renglón seguido no tiene usted empacho en declarar:

Yo la observo no más desde el pantano; soy un torpe gusano que vive del Señor á la clemencia...

Favor que usted se hace, Sr. Redel. Pero crea usted que toda la misericordia divina apenas si basta á perdonar esta composición que, por lo fresca y *descargadita*, voy á permitirle ofrecer á mis lectores, aprovechando las imperiosas vacaciones del estío.

LA TORRE DE LA IGLESIA

La torre
divisa
(*Es cosa extrañísima la torre con vista*)
las vegas
floridas
lejanas
y ricas
en mieses,
colinas,
olivos
y viñas,
(*limones y limas y hasta higos de Esmirna.*)
Del pueblo
domina
las casas
sencillas
de tejas
rojizas
con rancia
verdina,
sus patios
de antiguas
arcadas
moriscas
(*ó góti-co-chinas*)
que á trechos
tapizan
moradas
celindas...;
(*¿por qué no glicinias?*)
sus calles
vecinas
con bestias
tranquilas
(*hombre, qué bonitas!*)
con carros,
berliras
y gentes
tan nimias,
que fingen
hormigas
(*y escriben*
poesías
como estas
trisilabas)
¡Oh, cuánto
divisa!
(*¡Uf, qué porrería!*)
la torre
bendita.
Corona
su cima
fulgente
y erguida
(*¡qué gusto!*
¡qué risa!)
veleta
que brilla
y á veces
rechina
si soplan
las brisas...
Etcétera, etcétera,
usted ve qué miga,
qué intención más honda,
qué dulce armonía,
cuántos filitios
y cuántas pamplinas.
Este señor Redel,
dignelo que digan
Salvador y Grilo

y hasta el *Enaguítas*,
es el *Machaquito*
de la poesía.

Pues anda que el Sr. Torres Abandero, poeta de Caracas, también escriba unas cosas, que ya, ya!... Estas dos líneas á lo Ferreras son digna crítica del tomo de *Mariposas, primera serie, 1883-86*, que dicho señor nos remite desde aquellas lejanas tierras.

Son poesías dignas de *Pancho Merengue*, el venezolano que *inmortalizó* Manolito Paso en una de sus más espirituosas composiciones.

¿Que no? Véanlo ustedes:

Cuando allá en el florido limonero
su serenata ensaya el cardenal
y forma con su flauta cristalina
de armonía un raudal;
cuando en su carro deslumbrante asoma
la rubia faz en el Levante el sol...

y luego vienen, como era de esperar, el *arrebol*, el *arroyuelo*, *cinta de plata*, y poco falta para que aparezca la locomotora *con su penacho de humo* ó la memorable ola de D. S. gis, la cual todavía le ha sido bastante útil en estos últimos días al hombre de la autonomía y de las gorritas con borlas.

En fin, el Sr. Abandero puede *abanderarse* con el Sr. Redel y formar una patria chica, parecida á la familia del Sr. Durán y Bas; todo menos pasar por poeta de veras, de los que se usaban en Castilla antes de que Gamazo nos despoetizase por completo.

Retratos en el Congreso

La comisión de gobierno interior del Congreso aprovechará las vacaciones para dedicarse á la cueлга.

En primer lugar quitará de su sitio el retrato de Ayala, atención que agradecerá seguramente el poeta, porque á los demás retratos los dejarán en su sitio probablemente.

Sin duda el motivo de aquella determinación ha sido la creencia de que el verdadero autor de *El tanto por ciento* no es Ayala, sino Villaverde.

No ocupará este señor, sin embargo, el hueco que Ayala deja, pues ya está dicho lugar destinado para el retrato del jurisperito Cortina.

¡Cortina! Un retrato que habrá que correr sobre toda la legislatura presente y aun sobre todo el sistema parlamentario.

En la rotonda se colocarán los retratos de Martos, Cánovas y Castelar, mientras llega la hora de subirlos por viejos á la buhardilla, sustituyéndolos con las efigies de Cucurella, Mataix, Pradera y otras revelaciones y glorias más frescas de la tribuna.

El único que alcanza por ahora honores escultóricos es Castelar, de quien Mariano Benlliure está haciendo el busto para ponerlo á la entrada del salón de Conferencias.

¿Qué menos puede hacerse por Castelar que darle una plaza de portero honorario y un busto?

Mas no es esta la única obra de arte encargada por la comisión de gobierno interior.

Hay el propósito de abrir un concurso entre todos los malos pintores para ir colocando en el Congreso los retratos de muchos diputados actuales.

—¿Y por qué se abre el concurso—dirá el lector—entre los pintores malos? ¿Es que son de la mayoría?

Claro que la mayoría son malos, pero no ha sido por eso, sino para evitar que los personajes retratados «estén hablando» con lo cual no ganaría el Congreso para campanillas ni el público para algo-dón que ponerse en los oídos.

Sabemos ya que el retrato de Romero será pintado con colores alterables, de esos que sirven para las figuras barométricas, que mudan de color con todos los cambios de temperatura.

El retrato de Canalejas sera una obra de pelo, que ya está encargada á un acreditado barbero, especialista en estos primores capilográficos.

El de Durán y Bas de perfil, para que se le vea la oreja.

El de Weyler, de frente, ¡march!

La efigie de Polavieja será un verdadero primor, ¡como aguada!

De Silvela, tendremos una ampliación, ¡como si lo viéramos!

El de Sagasta será al pastel.

Y así sucesivamente.

Los marcos que nos han dado por las Carolinas, servirán para encerrar estos y otros retratos que no hay tiempo de enumerar aquí.

... y armas al hombro

Nuestro colega *El País* declara proclamada la República en Barcelona, fundándose en el sólido argumento de que allí no dejan tocar la Marcha Real.

Perdone el colega, pero *eso* es música.

Lo que no es música es *lo otro*.

Por telégrafo:

«San Sebastián 30.—El Ayuntamiento ha enviado una Comisión á Biarritz con objeto de tener representación en el banquete que se ha celebrado con motivo de la clausura del Congreso internacional de la pesca.

Es el único acto oficial en que España ha estado representada en tan importante Congreso.»

Es natural. ¡Para lo que vamos á pescar nosotros!

¡Y menos mal que España no figuró en ese banquete en clase de pescador!

Está visto que el Sr. Dato es un dato completamente rancio y hasta apo i lado.

¿Qué dirán ustedes que se le ha ocurrido *echarse* como tarea para las imp r i s s a s vacaci o n e s ?

Pues el consabido proyecto de ley reglamentando el trabajo de las mujeres y los niños, proyecto que *hace su aparición* todos los años por esta época, al mismo tiempo que los anuncios y reclamos de las aguas minerales.

Y lo peor es que ese proyecto ya se ha i c o d i c o en la o i l a de D. Trinitario R iz y Capdepón.

Eso es lo que han producido los decretos y dulces coloridos que con D. Canalejo ha tenido Dato.

Se ha aficionado al *facilamiento*.

El presidente del Consejo no veraneará este año en Avila ni en otro punto alguno.

Ya sabemos que D. Francisco no iba á ninguna parte.

Quien veranea en Avila, y en su turno, es Don Praxedeas, el cual luego irá á León.

También se ha dicho que iba para León cierto general muy mal vestido.

Pero las últimas noticias son que se ha quedado en Parla.

De un artículo del brillante gobernador civil de Granada, y probo y celoso literato Sr. Cunqueiro, cortamos esta rajita:

«... ladrones viejos y soldados nuevos á quienes las necesidades de la guerra *quitó* el grilleta del *peca'or tobi lo*...»

Vea usted: cada día se aprende una cosa nueva.

¿Quién iba á adivinar que también con las extremidades abdominales se pesa contra otra cosa que la gramática?...

¡Vaya un miedo que hace, señores!
Los yankis hanlynchalo bárbaramente á cuatro italianos.

Y el agragado diplomático italiano que ha ido á enterarse, ha dicho que el caso nada tenía de particular, y que en cuanto á la internacionalización, eso era cosa de las familias de las víctimas.

Lo cual, francamente, ya es tomar... las cosas con calma.

Y limpiarse con el embozo.

Se han verificado las pruebas de un nuevo invento titulado *balancín de seguridad* «para impedir las desgracias personales y pérdidas materiales cuando un tronco de caballo se desboca.»

Como es natural, esas pruebas las ha presenciado el presidente del Consejo de Ministros y caballos desbocados, á quien tantas veces ha ocurrido ese accidente, sin pérdidas materiales, ni morales, por fortuna.

El Sr. Silvela ha adquirido ya dos balancines.

Uno para su *landau*.

Y otro *peleto* está para el carro del Estado.

Que buena falta hace.

La mesa del Senado ha salido, como en años anteriores, para San Sebastián.

A pesar del con te de las Almenas, no llevaba (a mesa) ninguna pta rota.

Los S. es. Silvela y Dato bajaron á la estación á despedirla y, como de costumbre, no advirtieron nada.

Ni siquiera la falta de cajones.

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas.
Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio.
Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. Entrada, UNA peseta.

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, conaiha, cubeba, etc., para la curación de la **Hemorrhagia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

DIARREAS Y VÓMITOS

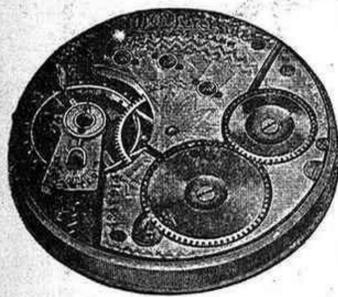
ESTÓMAGO E INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

Desaparecen en veinticuatro horas con la PERLA ESTOMACAL de R. Fernández Moreno.—CAJA, 10 REALES.

DE R. FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales

Unico medicamento sin calmantes, de resultados positivos. No hay que usar 10, 15, 20, ni 25 ejemplares con dos cajas curan radicalmente los que padezcan *accedias, dispepsias, gastralgias, catarros crónicos* de dichos órganos y *malas digestiones. Ab e el apetito y nutre al debil.* Por un real más se remite á todos puntos. Depósito: *Madrid, Sacramento, 2, Farmacia,* y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29. En Barcelona, Dr. Andreu; Santoña, Steva; Sevilla, Ma'in; Toledo, Agustín y Cadenas, 1; Tudela, Remacha; Zaragoza, Ríos, y prales. de España. En Buenos Aires, calle de Moreno, 688.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la **Compañía Waltham** y por el agente general

ALBERTO MAURER
2, calle de Sevilla, 2, Madrid

¡Original!

Para Circulares y Prospectos,
Escritura á mano,
de la *Fundición Tipográfica*
Sues. de J. de Neuville.

Barcelona.—Gracia.

Depósitos en Madrid, Cañedo y Menéndez
Sal, 6 y 8.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI

4, HILERAS, 4

BAÑOS de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **SULFOROSOS. DUCHAS FRIAS y ESCOCESAS.**

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

Dentiformo del Dr. La Fuente

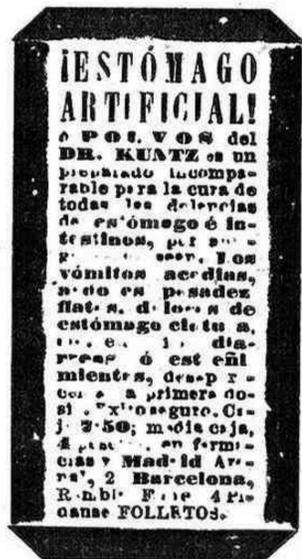
REMEDIO EFICAZ PARA CALMAR EL DOLOR DE MUELAS
Frasco: una peseta.

Se vende en Madrid: Farmacias de G. Ortega, León, 13.—A. Coipel, Barquillo, 1.—A. Escalada, San Bernardo, 61.—Hijos de Ulzurruán, Esparteros, 9.—En las demás capitales y pueblos de importancia en las principales farmacias.

DOLORES de MUELAS. Jamás lo sufre el que usa á diario el **LICOR del POLO de ORIVE.** Se calman los más rabiosos en el acto al descuido que no hace la **HIGIENE** de la **BOCA**, pero preferible es evitar los males á tenerlos que curar. Farmacias y perfumerías.

¡¡REUMATICOS!!

Antes de ir á los baños tomen el **ANTIRREUMATICO HOZ-HETROCK** que cura todas las afecciones reumáticas, por antiguas que sean. Unico depósito en España, farmacia **LABIAGA**, Calatrava, 11, Madrid. Precio, 12 pesetas. Especifico **LABIAGA** contra toda clase de *intermitentes.*
FRASCO, 5 PESETAS



ESTOMAGO ARTIFICIAL!

POVOS del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias de estómago é intestinos, por sí mismos, por sí solos, por sí solos. Los vómitos acedias, no es padezcan flat. s. d. l. o. s. de estómago est. u. a. ... ó est. c. i. dia. r. e. a. s. a. p. r. e. s. e. n. t. e. s. a. p. r. i. m. e. r. o. s. e. l. x. o. s. e. g. u. r. e. C. i. j. 2.50; media caja, 1.25. en farmacias y Madrid Av. n. a. 2 Barcelona, R. d. b. l. F. i. e. 4 P. o. s. t. o. s. F. O. L. L. E. T. O. s.

ELIXIR FOSFATADO

DE

Quina, Coca del Perú y Nuez vómica

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Caja cucharada regular, además de los principios activos de la Quina y de la Coca del Perú, contiene medio gramo de fosfato cálcico, completamente asimilable, y cuatro gotas de tintura de nuez vómica.

Frasco, 3 pesetas.

3, Rambla del Centro, farmacia
BARCELONA

Magnesia efervescente del Dr. TRIGO

Aprobada por la Real Academia de Medicina

Preparación superior á las magnesias inglesas por su notable efervescencia, perfecta solubilidad y conservación y gratisimo sabor y aroma de lin ón puro.

Evitar con cuidado las numerosas imitaciones de este excelente producto. De venta en todas las farmacias y droguerías. Por mayor: Principales droguerías y laboratorio del Dr. Trigo, calle Sagunto, 144. Valencia.

SPARKLETS

para viaje y mesa para hacer gaseosas todas las bebidas, nueva remesa.

Baños

fuertes y grandes. **TOPS** ingleses de una pieza.

Faroles

para iluminación y jardín.

Utensilios

de cocina. **Infiernillos** de viaje de todos los sistemas.

Lámparas

de todas clases. Precios baratos. Antigua lampistería de *Martin*. 12, plaza de Herradores, 12 (esquina á San Felipe Neri).



AGUA DE COLONIA VIRGINAL



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista, litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Sellos para colecciones

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: **ENRIQUE LASO**
Administrador de este semanario.

TAQUIGRAFO

Se ofrece para dar lecciones
PRECIOS MODICOS

ESCRIBID:

Lista Correos: Cédula 1482

TIENDA

En la calle de Leganitos, 40, se alquila una espaciosa tienda de esquina, con excelentes sótanos y precio módico. Razón en la portería.

BAÑOS DE TRILLO

CINCO MANANTIALES DIVERSOS
15 Junio á 15 Sebpre.

Especialidad en el reumatismo, escrófulas, herpes y afecciones de los centros nerviosos.

Grandes reformas en los balnearios. Fondas y hoteles con toda clase de comodidades.

Viajes por Matillas y Guadalajara. Coches nuevos y cómodos con servicio extraordinario de familiares y landeaux á todos los trenes.

Administraciones: por Matillas, Espoz y Mina, 16, y Guadalajara, Alcalá, 7. Sucursal en Madrid, Fonda de los Leones.

Bicarbonato de sosa químicamente puro

EN PASTILLAS COMPRIMIDAS COIPEL

Esta es la mejor manera de tomar el BICARBONATO de SOSA. Las hay con *anis, menta*, sin aroma, etc. En botes de lata, para su mejor conservación, á 50 céntimos bote.—BARQUILLO, 1, MADRID, y en todas las droguerías de España.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO; premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y plata: la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda-usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Al por mayor, calle de Preciados, 56, principal.

LANCES PENDIENTES

